



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA**

**PLANTEL No.7 "EZEQUIEL A. CHÁVEZ"**

**TURNO MATUTINO**

# **LECTURA Y ESCRITURA DEL DISCURSO DISCIPLINAR (LITERACIDAD)**

**Diana Verónica Labastida Piña  
Mónica Berenice Naavarro Borroel  
María del Carmen Rodríguez Quilantán  
Luis Gerardo Sánchez Pacheco**

**México, D. F., 12 de mayo de 2014**

## 1. LITERACIDAD EN CIENCIAS

En las últimas décadas, los investigadores educativos son más conscientes de las diferentes formas en que los estudiantes manejan y utiliza el material escrito, para comunicarse entre sí, definirse como individuos e identificarse como parte de algún grupo, tanto dentro como fuera del salón de clases. En relación con lo anterior, se ha introducido, gradualmente, el concepto de literacidad que significa muy distintas cosas en diferentes contextos, áreas y contenidos académicos. (Barton, 2002; Borasi and Seigel, 2000; Saul, 2004; Wineburg, 2001).

El concepto de literacidad abarca todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz en una comunidad de los generas escritos. En concreto, abarca el manejo del código y de los géneros escritos, el conocimiento de la función del discurso y de los roles que asumen el lector y el autor, los valores sociales asociados con las prácticas discursivas correspondientes, las formas de pensamiento que se han desarrollado con ellas, etc. (Cassany, 2006). ¿Por qué no usar el término analfabetismo? Esto se debe a las connotaciones negativas, ya que analfabeto puede emplearse como sinónimo de ignorante o inculto (Cassany, 2005).

La literacidad de acuerdo con los organismos OCDE y PISA es más que decodificar o leer en voz alta. Implica la interpretación del texto, la reflexión y aplicar lo leído dentro de su contexto ambiental y social. Los principales “enemigos” de la literacidad son la ausencia de conocimientos previos, cuando los individuos no entienden lo que se dice o porqué lo dicen (leer entre líneas), el tema les parece aburrido y/o les es imposible construir nuevos conocimientos (Manrique, 2012).

Otros obstáculos para la literacidad son los textos empleados o seleccionados y las estrategias de enseñanza aprendizaje, los cuales pueden impedir un avance en la construcción y apropiación del conocimiento. Esto se puede deber a que enfatizan el aprendizaje de respuestas más que la exploración de preguntas, el uso de la memoria a expensas del razonamiento crítico, pedacitos de información en lugar de conocimientos en contexto. Fallan en animar a los alumnos a trabajar en equipo, para compartir ideas e información libremente unos con otros o para usar instrumentos modernos que hagan crecer sus capacidades intelectuales.

En un salón de clases donde la meta es la literacidad científica, los alumnos necesitan tiempo para explorar, hacer observaciones, equivocarse, probar ideas y volver a hacer las cosas de nuevo; se necesita tiempo para construir, calibrar instrumentos, juntar cosas y analizar modelos físicos y matemáticos para comprobar ideas.

Carlino (2005) menciona que la lectura y la escritura son habilidades de las cuales todos debemos ocuparnos (sin importar el nivel educativo), ya que éstas poseen características propias dentro de cada disciplina, dentro de cada género discursivo. Es decir, implica que los especialistas apoyen a los estudiantes a entender los conceptos de la asignatura, que empleen los conocimientos previos para adquirir nuevos, ya que dichos especialistas conocen los temas y las estrategias para entenderlos.

Todos los profesores compartimos la idea de que leer es un componente intrínseco al aprendizaje de cualquier materia. Las investigaciones sobre procesos de comprensión lectora acuerdan que leer es reconstruir el sentido de un texto poniendo en relación las distintas pistas informativas que contiene y el conocimiento de que dispone el lector (Carlino, 2005).

El maestro a través del curso y con su experiencia debe ayudar a que accedan a la comprensión de los conceptos abstractos, el manejo de símbolos y unidades, a observar dichos conocimientos en el mundo natural y su contexto social (¿Para qué me sirve? ¿Dónde lo aplico?)

Este tipo de cambio lleva tiempo y colaboración. Paciencia y metas realistas son cruciales, pero también lo es el sentido de urgencia; si no empezamos a andar el camino de la mejora hoy, nos encontraremos en el mismo lugar, con los mismos problemas y el mismo aprendizaje el próximo año y la sociedad no nos va a esperar.

En definitiva se entiende que la literacidad es la suma de un proceso psicológico que utiliza unidades lingüísticas, en forma de producto social y cultural. Existen tres nuevas formas de literacidad: multiliteracidad, biliteracidad, la literacidad electrónica y la criticidad.

## **1.1 CRITICIDAD**

Criticidad remite a leer críticamente, comprender críticamente, adoptar un punto de vista crítico. Implica la comprensión de la lectura y desarrollar una opinión personal sobre el tema, es decir, leer las líneas (comprensión literal), leer entre líneas (comprensión inferencial) y leer tras líneas (Comprensión de la ideología, posicionamiento, punto de vista). Para ello es fundamental el conocimiento cultural. Cuando falta dicho conocimiento, el lector toma algunos elementos del texto y elabora la información que falta (Cassany, 2005).

Podemos decir que un estudiante es críticamente alfabeto en ciencias cuando tiene la habilidad de leer, escribir, pensar y hablar sobre problemas científicos del mundo actual. Como parte del trabajo hacia una literacidad científica para los estudiantes, los maestros deben considerar el concepto de *criticidad*.

Simplemente veamos el número de situaciones relacionadas con ciencias que afectan directamente a los seres humanos –calentamiento global, acceso a agua potable, energía renovable, sólo por nombrar algunos– y preguntémosnos las siguientes dos cuestiones:

1. ¿La mayoría de los alumnos piensan sobre los efectos de estas situaciones en sus vidas diarias?
2. ¿Nuestros alumnos consideran los papeles que jugarán al ser parte del cambio de cómo un problema conectado con la ciencia se resuelve en las siguientes décadas?

Probablemente no, hasta que les enseñemos a hacerlo. Son preguntas cómo éstas las que nos darán los cimientos de la criticidad de los jóvenes relacionada con la responsabilidad social.

Se proponen cuatro acciones para promover la criticidad en las clases de ciencias.

1. Incluir en los nuevos programas de estudios estrategias didácticas que promuevan la criticidad y la literacidad electrónica.
2. Identificar temas científicos de interés
3. Motivar a los alumnos a leer distintos textos (artículos científicos, libros, carteles, etc.)
4. Enseñar a los estudiantes a leer entre líneas y tras líneas.
5. Guiar a los estudiantes a evaluar y a seleccionar la información disponible.

El enseñar enfocados en fomentar la criticidad en ciencias puede hacer a los alumnos más perceptivos acerca del mundo que los rodea y estarán más habilitados para tomar decisiones acerca de cómo interactuar con el mismo.

Además de la criticidad es muy importante no olvidar la multiliteracidad, la biliteracidad y la literacidad electrónica. La multiliteracidad es la capacidad para cambiar de género, de tema, en breves espacios de tiempo. La biliteracidad es la capacidad para leer y escribir en dos idiomas sin perder la identidad y textualidad coherente. Por último, la literacidad electrónica implica la navegación en la red consultando páginas, correos, participar en foros y blogs, chats, juegos de estrategia, etc. (Cassany, 2005)

Para poder integrar la criticidad en ciencias, se sugieren los siguientes aspectos dentro del marco académico:

1. Se definan claramente las responsabilidades de los maestros de cada área, explicando de forma detallada que no es el trabajo de esos maestros proveer una educación básica en lectura. Sin embargo, si son responsables de enseñar los modos específicos de nuestra disciplina sobre cómo encarar los textos y hacer lugar en las clases al análisis de lo leído, ayudando a entender lo que los textos callan porque dan por sobreentendido. (Carlino, 2005)
2. Los miembros de cada disciplina académica definan las habilidades de criticidad que son esenciales para su contenido y de las que ellos *deberán* ser responsables de enseñar.
3. Todos los maestros preparatorianos deben recibir un entrenamiento continuo sobre cómo enseñar las habilidades de escritura y lectura esenciales para sus respectivas áreas.
4. Se deben generar mecanismos que provean a los académicos de cada área de incentivos y herramientas apropiadas con las que puedan impartir una enseñanza enfocada en la lectura y la escritura de su respectiva área.

### **1.1.1 VOCABULARIO**

Por lo anterior, uno de los primeros pasos de los expertos (profesores) en ciencias es establecer el vocabulario a emplear con sus alumnos.

Existen dos tipos de vocabulario el social y académico:

El vocabulario social es el lenguaje que usamos todos los días para comunicarnos de forma oral y escrita. Es el empleado por los alumnos cuando están hablando en el patio, cuando tienen una conversación informal con otras personas, cuando leen una lista de compras en la tienda, etc.

El vocabulario académico está relacionado con el contenido específico de cada materia y es crítico enseñar las palabras que serán necesarias para que nuestros alumnos entiendan los textos y comprendan el contenido de los mismos. Será responsabilidad del profesor seleccionar las palabras importantes, útiles en diversas situaciones y que no son tan comunes en la comunicación diaria pero sí en los libros de texto. (Juel & Deffes, 2004)

Existen técnicas para saber cómo seleccionar y enseñar el vocabulario académico que consideramos importante para la comprensión del contenido de cada materia y podría ser una buena oportunidad de actualización docente.

La importancia del vocabulario radica en que el nivel de comprensión de lectura de un alumno está relacionado directamente con su conocimiento de las palabras que forman el texto. No se limita únicamente a saber su definición, sino en saber sus usos, cómo se encuentra formada y especialmente en cómo se relaciona con otras palabras y conceptos.

La exposición constante a palabras nuevas y familiares es importante para que los estudiantes las recuerden. Según las investigaciones, los alumnos necesitan de 12 a 14 veces ser expuestos a una palabra, su significado y su uso en múltiples contextos (textos, discusiones en clase, escritos, etcétera) para retenerla y utilizarla correctamente en un futuro. (Francis, 2006)

### **1.1.2. ESTRATEGIAS PARA ENSEÑAR VOCABULARIO.**

La secuencia de enseñanza que se menciona a continuación servirá para que los alumnos desarrollen una comprensión exitosa inicial de los términos en cuestión y para exponerlos a varias ocasiones y contextos en que se encuentren con los mismos. Es necesario recordar que la mejor práctica para presentar vocabulario es el uso de auxiliares visuales como: dibujos, fotos, textos actuales, y si es posible, hasta el mismo objeto que representa la palabra.

1. Proveer al alumno de una definición, explicación o ejemplo del nuevo término. Simplemente estamos proporcionándoles información inicial sobre lo que van a aprender. Para hacer esto, podemos emplear una serie de actividades como usar videos o imágenes como estímulo al procesar la información, contar una historia que integre la palabra a aprender, usar eventos actuales para ver una aplicación real de la palabra, encontrar o hacer dibujos que ejemplifiquen la palabra, entre otras actividades.
2. Preguntar a los alumnos que repitan la definición, explicación o ejemplo en sus propias palabras. Aquí debemos monitorear que no haya errores graves o confusiones, sino que muestren un entendimiento básico y personal. Aquí podemos permitir que los alumnos discutan entre sí su conocimiento de la palabra en cuestión.
3. Pedir a los alumnos que hagan un dibujo, un símbolo o una gráfica representando el término. No estamos pidiendo obras de arte, sino únicamente que demuestren su conocimiento; para esto es importante darles ejemplos y modelar lo que esperamos de ellos.



4. Periódicamente desarrollar actividades en las que los alumnos cada vez aprendan más de la palabra. Aquí pueden identificar sinónimos y antónimos, hacer una lista de palabras relacionadas, traducir la palabra a otro idioma, etcétera.
5. Periódicamente hacer que los alumnos hablen entre ellos sobre la palabra. Se puede dejar que trabajen en equipos y discutan cómo el saber este término les ha ayudado en su conocimiento, esto servirá para descubrir áreas de confusión y aclararlas. También pueden comparar sus propias definiciones.
6. De ser posible, de vez en cuando permitir que los alumnos practiquen juegos que les permitan utilizar los nuevos términos. Los juegos son una de las herramientas menos usadas en la educación. Es recomendable planear un tiempo para que los alumnos se relajen mientras aprenden. Un ejemplo aquí podría ser el mencionar la palabra y el alumno que más términos relacionados con ella escriba, gana. Otros juegos serían útiles para comparar términos como escribir oraciones, utilizar mapas mentales (por ejemplo el de doble burbuja) o una matriz.

Cuando el alumno ha adquirido este vocabulario, es necesario se le enseñen estrategias para mejorar su comprensión de lectura y escritura.

### **1.1.3 CREANDO UN MUNDO DE LECTORES.**

Para transformar a nuestros alumnos en mejores lectores, es decir, que internalicen y entiendan lo que leen, es necesario modelar las estrategias antes, durante y después de leer un texto, que les van a abrir infinidad de puertas al conocimiento y ser un ejemplo para ellos. A continuación una lista de actividades útiles para este propósito:

- Será necesario mostrarles a los estudiantes las estrategias que les ayudarán a utilizar su conocimiento previo y a hacer conexiones entre éste y la nueva información.
- Al darles un propósito lógico, sencillo y claro del por qué van a leer, los alumnos se darán cuenta que no es nuestra intención nada más tenerlos ocupados, sino que en verdad queremos que aprendan y nos muestren lo que pueden hacer, no sólo ahora, sino el resto de sus vidas.
- Es indispensable enseñarles cómo la estructura de un texto (su organización, las graficas, ilustraciones y dibujos, etcétera) puede utilizarse para ayudarlos en la comprensión de su contenido.
- El uso de textos actuales (sociales) y no únicamente los textos académicos les ayudará a relacionar y entender el propósito de nuestros esfuerzos.

Algunas estrategias para lograr dichas actividades pueden ser las de **pre-lectura**, las cuales son esenciales para el desarrollo de la literacidad porque les permite a los alumnos activar su conocimiento y estar interesados en el texto. También sirven para hacer inferencias y predicciones, encontrar las relaciones de causa y efecto, practicar secuencias y más. Para alcanzar este fin, se pueden utilizar guías de anticipación, organizadores gráficos (K-W-L)<sup>1</sup> y narración de posibles acontecimientos, entre otros.

También se cuenta con estrategias para cuando están leyendo (**durante la lectura**) y entre éstas encontramos: la de pensar en voz alta (los alumnos leen una parte del texto y paran para “pensar” en voz alta sobre las conexiones que están haciendo y de las imágenes que se han creado), la de usar separadores

---

<sup>1</sup> K-W-L se refiere en inglés a “Know” (lo que sé), “Want to learn” (lo que quiero aprender), y “Learned” (lo que aprendí).

para escribir información del texto conforme van leyendo, el escuchar la cinta del libro al mismo tiempo que van leyendo, el practicar la lectura silenciosa o en parejas, independiente, etcétera.

Finalmente se encuentran las estrategias que se utilizan **después de la lectura**. Los estudiantes deben de tener múltiples oportunidades de construir activamente significado de los textos. La comprensión de lectura es más que la medida de un producto final sobre lo que los alumnos “obtuvieron” del texto. La comprensión efectiva es un proceso que incluye el cuestionar, monitorear el aprendizaje, analizar problemas, aclarar dudas, distinguir entre hecho y ficción, hacer conexiones, comentar, visualizar, comparar, resumir y hacer inferencias.

Para después de leer, se pueden utilizar organizadores gráficos (auxiliares visuales que ayudan a recordar el contenido de la lectura y a relacionarlo con la experiencia propia como mapas de secuencia y diagramas de Venn), tablas de resumen (esta estrategia permite al alumno resumir la información dividiéndola en tres categorías: qué dice la información, qué significa y cómo puedo recordarla), pirámides literarias, cuestionarios, ventanas (usar “ventanas” o cuadros para cada sección de la lectura), entre otros.

Lo anterior se enfoca principalmente al cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a comprender una lectura (intratextual), sin embargo no hay que perder de vista que a lo largo de su vida académica se van a enfrentar a la comprensión de múltiples documentos (intertextual) lo que constituye una de las principales fuentes del aprendizaje disciplinar.

Realizar este tipo de prácticas de lectura, eminentemente intertextuales, para resolver tareas académicas o profesionales supone que el estudiante desarrolle habilidades para localizar, evaluar y utilizar las diversas fuentes de información a fin de construir e integrar significados coherentes sobre un tema o

dominio en específico. Por lo que a partir de esta afirmación se puede asumir que la literacidad va más allá de adquirir la habilidad para leer, implica también contar con las de pensamiento crítico, toma de decisiones y la resolución de problemas. (Vega López, Bañales y Reyna, 2013)

En el contexto mexicano se ha encontrado evidencia de que los estudiantes carecen de estrategias para llevar a cabo prácticas intertextuales de lectura mientras ejecutan, en mayor medida la lectura intratextual. (Ponce y Carrasco, 2010). Lo que es un resultado de nuestro sistema educativo.

Para poder introducir a nuestros alumnos en esta práctica lectora se requiere de utilizar diversas estrategias para que puedan procesar la información durante la lectura.

Recientemente Rouet y Britt (2011) han propuesto el Modelo MD-TRACE (Multiple Documents-Task-based Relevance Assesment and Content Extraction), el cual se basa en los siguientes pasos: 1. la construcción de un modelo de tarea, 2. la evaluación de la necesidad de información, 3. la selección, el procesamiento y la integración de la información del documento, 4. la construcción de un producto de tarea y 5. la evaluación del producto de la tarea.

#### **1.1.4 ENFOCÁNDONOS EN LA ESCRITURA.**

Los estudiantes aprenden a escribir, escribiendo. No sucede por accidente, necesitan frecuentes oportunidades para escribir en la escuela en cada una de sus materias. Un enfoque coherente al proceso de escritura en todas las áreas y una enseñanza explícita del mismo en cada clase, les facilitará en gran medida el convertirse en mejores escritores. La retroalimentación constructiva y formativa es crítica para su crecimiento.

Al procesar información a través de la escritura formal e informal, nuestros alumnos practican el pensamiento crítico. Al escribir, llevan a cabo procedimientos mentales para controlar esa escritura. A esos procesos mentales se les llama **estrategias de escritura**, que son formas de pensar, deliberadas y enfocadas sobre lo que van a escribir. Puede ser desde algo tan simple como un truco para recordar cómo se escribe correctamente una palabra, hasta un plan formal a seguir a petición del maestro. Los buenos escritores utilizan estrategias todo el tiempo para mantener “el ritmo” y obtener el resultado esperado.

La escritura es un proceso que requiere el uso de estrategias particulares en cada etapa, el enseñar y discutir una gran variedad de éstas, ayudará a los alumnos a contar con una serie de herramientas que podrán seleccionar según la ocasión.

El proceso de escritura consta de cuatro partes que se describen a continuación:

**Pre-escritura:** Se refiere al uso de técnicas para generar ideas, escoger un propósito y enfocarnos en la audiencia. Su propósito es atraer a los alumnos al proceso de escritura y ayudarlos a descubrir qué es importante para ellos acerca del tema. Algunas estrategias pueden ser:

- lluvia de ideas,
- escritura libre enfocada,
- el uso de mapas y redes graficas,
- el uso de preguntas “de reportero” (¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?),
- leer a otros autores para inspirarse y ver ejemplos de estilo y organización,
- usar (dibujos, textos, citas, etcétera) para estimular los pensamientos y las ideas, entre otros.

**Redacción / Borrador:** Es simplemente escribir las ideas en el papel, explorando mientras las leemos. Las siguientes estrategias son las más comunes:

- Identificar las ideas más importantes creadas durante las actividades de pre-escritura Hablar con compañeros para afinar y aclarar las ideas.
- Elaborar un arreglo cronológico de las ideas por tiempo o secuencia o por orden de importancia.
- Fijarse en la forma o el propósito del escrito y ver si ayuda la comparación y el contraste, la causa y el efecto, los pros y contras o el problema y la solución.

**Corrección:** Se refiere a crear una estructura que resalte los puntos más importantes, considerando la claridad y organización de las ideas. Toma muy en cuenta la retroalimentación de los lectores del borrador, ya que al escribir el borrador se cometen muchos errores y la corrección hace que el trabajo esté completo. Es un proceso complejo en el que se tiene que decidir lo que debe cambiarse, eliminarse, añadirse o quedarse. Algunas estrategias para corregir pueden ser:

- leer el texto en voz alta y escuchar si tiene sentido y suena bien,
- obtener retroalimentación de compañeros para ver que tan eficientemente se comunicó lo que se quería,
- hacer un perfil o bosquejo del escrito y ver que tenga una organización y secuencia lógicas.

**Edición:** es la corrección de errores en la estructura y el uso de las oraciones, la ortografía y la puntuación. Aquí se lee más por convencionalismo que por contenido. Las convenciones de la escritura son mecanismos generalmente aceptados del lenguaje. Éstos incluyen:

- forma (párrafo, ensayo, etcétera),
- estructura de la oración (sintaxis),

- uso de palabras,
- ortografía,
- apariencia (separación, sangrías, escritura clara).

## 2. LITERACIDAD Y MODELO EDUCATIVO

Como una cuestión de preparación básica profesional en su práctica docente, cada maestro no sólo debe integrar estrategias de enseñanza aprendizaje para ayudar a los alumnos a adquirir el contenido académico, sino también debe permitir que a través de éstas pueda desarrollar habilidades de lectura y escritura en su disciplina.

Los maestros deben ayudar a sus alumnos a identificar que existen diferentes estilos disciplinarios y que cada uno emplea vocabulario, estructuras de texto específicas, convenciones de estilo y modos de análisis y debate que son muy diferentes de las del lenguaje que ellos utilizan diariamente en casa, con sus amigos o en cualquier otro lado.

Por lo anterior, se propone considerar dentro del modelo educativo de la ENP de la UNAM la enseñanza y el aprendizaje de contenidos y lenguaje específico cubriendo los siguientes rubros:

1. **Preparación.** Los maestros planificarán sus clases cuidadosamente, poniendo atención especial a los objetivos de contenido y de lenguaje, conceptos propios de la materia, el uso de materiales extra, adaptación del contenido y actividades significativas.
2. **Conexión.** Los maestros harán enlaces explícitos con las experiencias y conocimientos previos de los alumnos, así como enseñarán y harán énfasis en el vocabulario clave.

3. **Información comprensible.** Los maestros usarán una variedad de técnicas para hacer el aprendizaje fácil, incluyendo tareas académicas claras, modelaje de actividades, el uso de audio-visuales, demostraciones, empleo de modelos, etcétera.
4. **Estrategias.** Los maestros proveerán a los alumnos con enseñanza y práctica relevante, utilizando una variedad de estrategias de aprendizaje, construyendo sobre los conocimientos previos y promoviendo el pensamiento crítico a través de diferentes técnicas y niveles de cuestionamientos.
5. **Interacción.** Los alumnos tendrán suficientes oportunidades de interactuar y discutir, de formar grupos de estudio que apoyen los objetivos de contenido y de lenguaje, contarán con suficiente tiempo de espera para dar respuestas y aclarar de manera apropiada los conceptos clave.
6. **Práctica y aplicación.** Se deberán incluir actividades en las que los alumnos puedan aplicar sus conocimientos del contenido y del lenguaje a través de las cuatro habilidades de comunicación (leer, escribir, hablar y escuchar).
7. **Lecciones interactivas.** Se implementarán lecciones que claramente apoyen los objetivos de contenido y el lenguaje apropiado que mantengan interesado al alumno.
8. **Revisión y evaluación.** Se darán repasos completos del vocabulario clave y de los conceptos, así como retroalimentación académica específica a los alumnos, mientras que al mismo tiempo se llevarán a cabo evaluaciones de la comprensión y aprendizaje de la lección.

Este modelo de instrucción se enfoca en la enseñanza y el aprendizaje de la combinación de contenido y lenguaje específicos. Si se proporciona una actualización docente continua planeada a largo plazo los maestros podrán implementar sistemáticamente las lecciones correspondientes a su área de enseñanza.



### **3. CONCLUSIONES.**

La literacidad considera que un lector competente maneja conocimientos, valores, sentimientos y juicios personales que le hacen capaz de comprometerse por sus propias creaciones de significados y desarrollo del conocimiento, que es apto para usar la información y resolver problemas, para participar de manera efectiva y creativa en la vida familiar y comunitaria.

Nuestros alumnos provienen de ambientes lingüísticos, culturales y económicos muy variados, proporcionando, como consecuencia, diferentes tipos de comunicación. Ellos llegan a la escuela asumiendo de diferente manera cómo hablarle al profesor, a los padres, a otros estudiantes, cómo leer y escribir (Gee, 1992; Cazden, 2000; Purcell-Gates, 2006).

Para los maestros de cada área es, un reto clave el articular y hacer concretas las habilidades, el conocimiento y los conceptos que ellos pueden dar por sentado que sus estudiantes ya tienen, pero que a muchos les hace falta. Por ejemplo, un maestro de química con experiencia sabrá distinguir entre un reporte de laboratorio bien elaborado y otro no, pero no siempre recordará lo que fue aprender a hacer esos reportes por primera vez. El formato y el estilo de un reporte de laboratorio o los convencionalismos usados en química, pueden ser tan familiares para él que le será muy fácil asumir que estas cosas son obvias para los demás.

Para convertirse en expertos, sin importar la materia o área, se necesitan hacer intrínsecos los estándares académicos específicos y aprender cómo hacer ciertas cosas de forma automática, y si queremos que nuestros alumnos sean “expertos”, tenemos un gran reto frente a nosotros.

Todos los maestros, en cada disciplina, tienen razones para enfatizar ciertos tipos de lectura y escritura sobre otros, dependiendo de la naturaleza del contenido específico y habilidades que deseen que sus alumnos obtengan.

El reto consiste en conectar la enseñanza de la lectura y la escritura a los programas de estudio de la ENP, tratando la literacidad como una parte clave del gran esfuerzo que se hace para asegurar que cada alumno obtenga el conocimiento y desarrolle las habilidades que se necesitan para tener éxito en la vida después de la educación media superior.

En la actualidad las habilidades de escribir, de leer y de pensar críticamente son un requisito mínimo indispensable en el mercado laboral y si los alumnos preparatorianos pueden tener una oportunidad real de dominarlas, el movimiento para mejorar la literacidad en cada una de las áreas académicas es indispensable.

Los maestros deben asumir que todos los alumnos son capaces de llevar a cabo un trabajo académico, aun cuando tengan problemas con la fluidez, el vocabulario, la comprensión de lectura o la escritura y ellos deben facilitarle a cada uno las herramientas necesarias que les permitan desarrollar las habilidades por medio de la lectura, la escritura y el debate del contenido académico.

#### **4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.**

- Alvermann, D. (2002). Effective literacy instruction for adolescents. *Journal of Literacy Research* 34(2): 189-208.
- Asociación Americana para el Avance de las Ciencias (AAAS). (1990). *Ciencias para todos los americanos*. New York: Oxford University Press.
- Carlson, C. y Cárdenas-Hagan, E. (2008). *Vocabulario: el quinto elemento*. Texas Institute of Measurement, Evaluation, and Statistics. Universidad de Houston.

- Carlino, P. (2005). La escritura en el nivel superior. En Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. México: FCE.
- Cassany, D. 2005. Investigaciones y propuestas sobre la literacidad actual: Multiliteracidad, internet y criticidad. Conferencia Inaugural del Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura. Universidad de Concepción, Chile. Recuperado de:  
[www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf](http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf)
- Cassany 2006 Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Cassany ,D. Literacidad crítica. Leer y escribir la ideología. Recuperado de:  
[www.cuaed.unam.mx/.../literacidad\\_leer\\_escribir-ideología\\_Cassany.pdf](http://www.cuaed.unam.mx/.../literacidad_leer_escribir-ideología_Cassany.pdf)
- E.U.A. Agencia Educativa. (2008). *Building Connections in the Content Areas through Sheltered Instruction*. Texas: HISD.
- Ford, B.J. (1995) *Information Literacy as a Barrier*, IFLA Journal, 21(2), 99-101.
- Gee, J. (1992). *La mente social: lenguaje, ideología y práctica social*. New York: Bergin & Garvey.
- ITESM. 2008. Literacidad y contexto: ¿Dónde y cuándo adquirimos la competencia lectora? Diplomado de Competencia Lectora bajo el marco PISA/OCDE. *Jim Cummins* es el sitio en internet del Dr. Cummins que incluye parte de lo que ha escrito y presentado sobre alfabetización y su desarrollo.  
<http://www.iteachilearn.com/cummins>.
- Manrique, R. 2012. Literacidad una competencia en la vida, para la vida, de por vida. ITESM. Recuperado de: [www.slideshare.net/norebeca/literacidad-mini-curso](http://www.slideshare.net/norebeca/literacidad-mini-curso)
- Marzano, R. y Pickering, D. (2005). *Construyendo vocabulario académico*. Alexandria, VA: ASCD.
- Nelson, G. (1999). Educación Científica para todos en el siglo XXI. *Liderazgo Educativo*, 57 (2).

- Santa, C., Havens, L. y Maycumber, E. (1988). *Project CRISS: Creating Independence through Student-owned Strategies*. Iowa: Kendall / Hunt Publishing Company. 2a Edición.
- Saul, W. (Ed.). (2004). *Crossing borders in literacy and science instruction: Perspectives on theory and practice*. Newark, D.E: International Reading Association.
- Saskatchewan Education. (1998). *English Language Arts 20: A Curriculum Guide for the Secondary Level*. Regina, SK: Saskatchewan Education.
- Schmitt, D. y Schmitt, N. (2005). *Enfoque en el vocabulario. Dominando las listas de palabras académicas*. New York: Longman.
- The Center's Partnership for Literacy* ofrece servicios y productos a escuelas que buscan mejorar la alfabetización de sus alumnos. <http://www.cesdp.nmhu.edu/>
- Trefil, J., y O'Brien-Trefil, W. (2009). La ciencia que los alumnos necesitan saber. *Liderazgo Educativo*, 67(1), 28-33.
- Vega López, A , Bañales, G y Reyna, A. (2013). La comprensión de múltiples documentos en la universidad. El reto de formar lectores competentes. RMIE, Vol. 18, Núm. 57, 461-481.
- Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts: Charting the future of teaching the past*. Philadelphia, PA: Temple University Press.